

En nombre de los ex-alumnos del Colegio San Pablo,
Doctor *Alberto Solanet*

Me toca hablar en nombre de los ex-alumnos del Colegio San Pablo, como alguien que junto a otros en ocasión del paso por el Colegio, tuvo la gracia de recibir del Padre Etcheverry Boneo el testimonio de su santa vida sacerdotal y la lucidez de su interpretación cristiana de la realidad, es decir, el testimonio de Cristo. Esa fue su mejor lección. Pero sobre todo y ante todo fue sacerdote, es decir pontífice, puente entre Dios y los hombres.

A quienes fuimos sus discípulos y aspiramos a prolongarnos en el tiempo, nos dejó un legado con cargo muy difícil de cumplir; apuntaba alto. Partía de la base de que el fundamento de toda realización personal estriba en responder casualmente a la vocación común de santidad.

La vida del Padre Etcheverry Boneo y su palabra nos ha enseñado cuál es nuestra tarea y cuál debe ser nuestro espíritu. Así, nos corresponde descubrir a la Trinidad presente en las criaturas y posibilitar el gozoso encuentro de otros con Dios, sacramentalizando el mundo de los hombres, construyendo la tierra con la vista puesta en el cielo: única manera a la vez, como nos repetía el Padre, de ganar el cielo. Y el modo o estilo para lograrlo será el del caballero cristiano, el señorío.

El Padre Etcheverry Boneo fue consejero seguro, de unívoca y férrea doctrina; detestaba el error en tanto en cuanto amaba profundamente la verdad; desde luego, exigía vivir conforme a ella dándonos su ejemplo personal. Difícil manera de vivir. Es que ser cristiano de veras es difícil: supone la Cruz. Pero el Señor no abandona a los hombres a sus propias fuerzas; con la oración y los sacramentos, ya mismo, nos concede la gracia de que vivan entre nosotros varones santos: como el Padre Etcheverry.

Aunque muchas veces no reflejemos de manera adecuada la luz que él nos transmitiera, y quienes en los momentos de nuestra adolescencia y primera juventud fuimos sus discípulos y de modo particular los que tuvimos el privilegio a la par que la grande responsabilidad de compartir con él los tiempos iniciales del Colegio San Pablo, nos sentimos hoy especialmente convocados. Si hasta aquí hemos vivido un poco separados, como aislados cada uno en

lo propio, es ya tiempo que la semilla implantada por el Padre Etcheverry fructifique a través de una colaboración o tendencia conjunta en el cuerpo social donde nos toca vivir.

Gracias Padre por su ejemplo. Gracias por la orientación que nos diera y las realidades que nos deja. Ahora, que goza de la gloria eterna en compañía de nuestra Madre, la Virgen, los Angeles y los Santos, justo premio a los que cumplen con la voluntad de Dios, impetramos su asistencia para hacer realidad con la vida aquello que usted vivenciara y que constituye el lema del Colegio San Pablo: "Instaurare omnia in Christo".

